

una relación carnal y era el símbolo de un convenio carnal. En contraste, Isaac nació milagrosamente y simbolizó el nuevo convenio que es espiritual (véase Gálatas 4:21-31).

Pablo y Bernabé constituyeron ancianos (Hechos 14:23). Tito fue exhortado a establecer ancianos (Tito 1:5). Por lo visto, también Timoteo constituyó ancianos y fue dicho que no debe imponer con ligereza las manos a ninguno. Parece que cada congregación tenía ancianos. Estos hombres también eran conocidos como “obispos” y “pastores”. Se encuentran las calificaciones para esta posición en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9).

Aunque no dice exactamente cómo estos ancianos fueron constituidos, es probable que fueron escogidos por la congregación. La palabra “constituir” no quiere decir “escoger” o “seleccionar”, sino “instalar”. Por ejemplo, en Hechos 6 la congregación eligió a siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y los apóstoles oficialmente los apartaron para su trabajo.

El Regreso a Antioquía

“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.” (Hechos 14:26)

Cuando Bernabé y Saulo salieron en esta misión a la que Dios les había llamado, los hermanos en Antioquía les encomendaron a la gracia de Dios. Cuando Bernabé y Saulo estuvieron en Antioquía, los hermanos les podían servir en muchas maneras. Les pudieron haber dado comida, ropa, consolación, dinero, y consejos. Pero, una vez que comenzara el viaje, no tendrían ninguna manera de ayudarles. Por eso, les “encomendaron” a la gracia de Dios. Dios no está limitado ni por tiempo ni por espacio y Él podía estar con ellos en cada momento. Su confianza en Dios fue bien compensado. Dios les dio orientación, protección, recursos, y ayuda para que todas sus necesidades fueran suplidas.

CAPÍTULO CUATRO

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

“Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.” (Hechos 15:1-2)

Los que se opusieron a Pablo y a Bernabé pueden ser divididos en dos grupos. Primero, habían los que eran “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13). Segundo, habían los que eran débiles en la fe y siguieron los ritos judíos según sus conciencias. (Véase Romanos 14, etc.)

La magnitud de esta controversia no puede ser recalcada demasiado. Quizás sea el tema más polémico y divisivo que la iglesia jamás haya experimentado. Aunque este asunto fue “arreglado” por el Consejo de Jerusalén, seguía siendo un asunto de controversia por muchos años después.

Hay que comprender que la salvación de los gentiles estaba en la mente de Dios desde el principio. Pablo lo sabía y escribió a los romanos que Dios estaba trabajando en la historia para asegurar que los judíos y los gentiles podían ser salvos (Romanos 11:1-32). Jesús lo dijo así: **También tengo otras ovejas que no son de este redil;**

aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” (Juan 10:16) Es el propósito eterno de Dios no sólo unir a los judíos y a los gentiles en Jesús, sino también a los que están en los cielos, como los que están en la tierra (Efesios 1:10).

La Preeminencia del Amor y la Unidad

Acercándonos al Concilio de Jerusalén, es importante que comprendamos que Jesús hizo preeminente el amor y la unidad. Por ejemplo, considere Sus instrucciones a los apóstoles en el aposento alto la noche antes de la crucifixión. En esta ocasión estaban discutiendo entre ellos mismos con referencia a quién entre ellos sería el mayor. Jesús lavó los pies de Sus discípulos y les dijo que piensen de otra manera acerca de quién es el mayor. El reino de Dios no es como los reinos de este mundo. En el reino de Dios, se logra la grandeza al servir. Esa noche Jesús les dijo: **“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:34-35)**

El mandamiento de amar, en un sentido, no era nuevo. Por ejemplo, en Levítico 19:18 los hebreos fueron mandados a amar a sus prójimos como a sí mismo. Este mandamiento de amar fue “nuevo” porque el Espíritu Santo vendría sobre ellos para darles el poder de amar. No solamente amarían a sus hermanos, sino podrían aún amar a sus enemigos. Como Jesús, podrían orar por los que les crucificaran. LA MANERA EN QUE TODOS LOS HOMBRES SABRÍAN QUE PERTENECÍAN A JESÚS SERÍA POR EL AMOR QUE TENÍAN UNOS A OTROS.

Después de dejar el aposento alto, Jesús empezó a orar. Esta oración es la oración más larga de Jesús que se encuentra en la Biblia y está en Juan 17:1-16. En esta oración, primeramente Jesús oró por Sí mismo (vss. 1-5). Después, oró por Sus discípulos (vss. 6-19). Finalmente, oró por todos los creyentes (vss. 20-26). La única petición que hizo Jesús para todos los creyentes era que sean unidos. Por favor, considere este pasaje: **“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí has amado.” (Juan 17:20-23)**

Todas las verdades son igualmente verdaderas, pero todas las verdades no son igualmente importantes. 2 por 2 = 4 y Jesús es el Cristo. Ambas afirmaciones son igualmente verdaderas, pero no son igualmente importantes.

La fe es esencial para la salvación. Es imposible agradar a Dios sin fe (Hebreos 11:6). No obstante, el amor es mayor que la fe. **“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” (1 Corintios 13:13)** Comprendiendo la preeminencia que Jesús dio al amor y a la unidad, nos ayudará a poner al Concilio de Jerusalén en una perspectiva correcta.

Dos Grupos de Creyentes

En ese entonces habían dos grupos de creyentes representados en el Concilio de Jerusalén.

- Primero, había los judíos creyentes. Recuerde que la iglesia comenzó en Jerusalén en el día de Pentecostés, que era una fiesta judía. Todos esos

conversos originales eran judíos. Algunos eran judíos naturales y otros eran prosélitos, pero todos eran judíos.

- Segundo, había creyentes gentiles. Esos hombres no habían sido circuncidados y no observaban los ritos y rituales judíos. Por ejemplo, Tito era un cristiano gentil que no se había circuncidado. (Gálatas 2:1-5).

La unidad fue lograda entre estos dos grupos por un estrategia extraordinaria. Todas las personas en la tierra son descendencia de Noé, pero no todas las personas en la tierra son descendencia de Abraham. Dios hizo pactos con los dos, Noé y Abraham. (Véase Génesis 9:8-17 y Génesis 17:1-14.) Con la orientación del Espíritu Santo (Hechos 15:28), concluyeron que todas las personas deberían guardar el pacto que Dios hizo con Noé, pero sólo la descendencia de Abraham tendría que guardar el pacto que Dios hizo con él.

He aquí la carta enviada por los apóstoles y ancianos a los creyentes gentiles en Antioquía, Siria, y en Cilicia: **“Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.”** (Hechos 15:23-29)

Esta carta fue entregada a la iglesia en Antioquía, y se alegraron al oír su mensaje alentador. No obstante, muchos años pasarían antes de que este mensaje fuera comprendido y creído por otras iglesias.

CAPÍTULO CINCO

El Segundo Viaje Evangelístico

El relato sobre el segundo viaje evangelístico de Pablo comienza en las Escrituras con estas palabras: **“Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé quería que llevaras consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.** (Hechos 15:35-41)

Sabemos que el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Saulo para trabajar juntos en su primer viaje evangelístico (Hechos 13:2). Ahora dice que tuvieron un “desacuerdo” y que “se separaron”. Aunque este desacuerdo tuvo que ver con Juan Marcos, por favor considere la posibilidad de que el Espíritu Santo estaba usando este desacuerdo para ayudar a todos los que estuvieron involucrados para que realizaran su potencial en Cristo. Sabemos que el Espíritu Santo imparte dones a los del cuerpo de